

Tendencias

Los cambios sociales en los jóvenes

CRISTINA SEN
Barcelona

Mi madre es como Mourinho, que siempre ve un partido diferente al que he visto yo". Quien lo dice es Gustavo, en una sala llena de adultos dispuestos a debatir sobre la adolescencia en busca de una mirada desestereotipada de este periodo de la vida y a hacer autocrítica. Lo nuevo, para empezar, es que en estas jornadas hoy también hay chicos y chicas, que poco a poco se van soltando y explican como ven la vida y ese muro que sienten que les separa de los mayores. Y también hay algunos padres, que dejan entrever el cabreo que llevan. "La comunicación se reduce por sus propios prejuicios, no por nosotros", señala Joaquín, un padre.

Entre esta visión de la madre como Mourinho y las consideraciones de Joaquín podría parecer que las cosas no van a ir bien. Pero por lo menos se está hablando. No suenan los móviles, no se miran las pantallas, se conversa. Este es uno de los grandes déficits

LA EDUCACIÓN

La escuela ya no sirve como vía de inserción laboral, debe incidir en construir personas

NUEVAS TECNOLOGÍAS

Los chicos se han conectado en masa sin que nadie les haya avisado de los riesgos

que señalan los expertos. Hoy los adultos no hablan con los jóvenes, y los jóvenes no tienen nada que decir a los adultos, señalaba en una conferencia Francesc Vilà, psicoanalista y director socio-sanitario de la Fundació Cassià Just –presente en estas jornadas–. "Y los adultos –continuaba– podemos ser útiles a los jóvenes si no perdemos el gusto por conversar".

No se trata de ser naif ya que la adolescencia siempre ha sido y será un periodo de transición hacia la vida adulta, en el que se crea un mundo propio y se busca la libertad. Pero hay que analizarlo conforme a la situación actual. "La complejidad social es enorme, se piden muchas habilidades educativas, la crisis y el paro ha cambiado las expectativas de futuro, las relaciones familiares son más complejas (aunque los jóvenes las valoran) y las pantallas han cambiado la forma de relacionarse", señala Carme Gómez-Grannell, directora del Institut Infància i Món Urbà (Ciimu), que ha organizado estas jornadas.

Carlos se siente lejos del mundo adulto. Incluso considera que su vida nada tiene que ver con la de los jóvenes veinteañeros. "No podemos comparar de ninguna

Protagonistas
Los jóvenes que debatieron el jueves en el World Trade Center

ADOLESCENTES



Los hemos dejado solos

Los expertos consideran insuficiente y errónea la atención a la adolescencia en una sociedad que ha cambiado

manera la forma como hoy nos relacionamos a la de hace diez años", asegura. Estamos muy lejos, explica Sofía, queremos estar conectados a las pantallas, es nuestra forma de ser libres y los adultos deben recordar que ellos también lo buscaron a su manera.

Este es un debate viejo y nuevo, señalan los expertos. Por un lado, se demanda a los adolescentes que dejen de serlo. ¿Es esto co-

recto? "Les pedimos que se expresen y a continuación venimos nosotros a decirles lo que creemos que les conviene", indican. Lo mejor para encontrarse con un adolescente, se recordaba el jueves, es olvidar la propia adolescencia. Si no es así, nunca se les podrá escuchar de verdad.

Por ello, lo que se ha buscado en las jornadas es no clasificar la adolescencia sólo en función de

los riesgos (fracaso escolar, botellón y drogas, problemas familiares, aislamiento de los no iguales por las nuevas tecnologías), sino en el contexto de la sociedad actual y las respuestas que se están dando. A modo de conclusiones, y partiendo de que hay elementos atemporales en esta etapa de la vida, hubo autocrítica entre los profesionales (educadores, abogados, psicólogos, trabajadores

sociales), especialmente en el ámbito de la escuela.

El principal agujero negro, se señaló, es la educación. Concebida como una plataforma de preparación y de salida hacia el mundo laboral, la zozobra del mercado laboral y la evidencia que difícilmente se va a tener un trabajo seguro obligan a repensar las cosas. La educación siempre ha tenido dos componentes. Por un lado, la construcción de la persona y, por otro, la citada preparación para la inserción laboral. El énfasis se ha puesto durante muchos años en este segundo aspecto, y es el momento de recuperar el primero: ayudar a las personas a hacerse adultas y darles las herramientas para afrontar la vida.

Tampoco se ha actuado con la diligencia suficiente con las nuevas tecnologías. En sí no son buenas ni malas, pero la realidad es que se han creado unos instrumentos a los que los adolescentes han accedido en masa. "Ellos se han conectado, les hemos conectado –se señalaba ayer– mientras nosotros íbamos más lentos. Por poner un ejemplo, en los casos de acoso a menores en las redes hemos llegado tarde, cuando ya habían sucedido". Se han ofrecido sin manual de instrucciones.

ACTITUDES DE LOS PADRES, SEGÚN UN ÚLTIMO ESTUDIO**Sin tareas**

El 70% de los chicos no tiene ninguna tarea en el hogar que se vincule a una paga

Una paga o pedir dinero

El 62,1% los adolescentes no recibe asignación, sino que pide dinero cuando lo necesita

La media deseada

El estudio de Keepunto y la Universidad Complutense señala que creen que deberían recibir una paga de **16,12 euros** semanales

La cantidad real

La realidad es que el gasto de los adolescentes se acerca a los **38 euros** a la semana



MANÉ ESPINOSA

“Vidas ejemplares”, una creación coral

■ No son vidas de santos y, de momento, nadie ha cambiado el mundo. Pero son sus reflexiones, su día a día, sus anhelos recogidos en un vídeo planteado como un proyecto de creación conjunto entre un grupo de adolescentes y estudiantes de comunicación audiovisual y periodismo. El Institut Municipal de Serveis Socials (Ayuntamiento de Barcelona) puso

en marcha la experiencia Adojo (A+J) para ofrecer un espacio creativo y de reflexión a chicos y chicas en situación de vulnerabilidad. Posteriormente, y con la intención de recoger una mirada transversal de los adolescentes, se incorporaron al proyecto jóvenes de todas las clases sociales y con situaciones socioeconómicas diferentes. No se trata de hurgar

en sus vidas, sino de que expresen cómo observan la realidad y las situaciones más cercanas con las que se encuentran. Pese a las diferentes procedencias y los diferentes niveles de riesgos de exclusión hay un hilo conductor en su forma de analizar y sentir las relaciones con la familia, la escuela y la comunidad. El vídeo ha sido dirigido por Oriol Rovira.



Las estructuras familiares también han cambiado, los modelos son diversos, ya no están regidas de forma vertical por un *pater familias*. Y aquí hay que poner la mirada en el grupo familiar, no sólo en los chicos. Padres y madres están desorientados, explica Gómez-Gatell, no saben cómo educar y faltan actividades parentales, de guía, y políticas de conciliación. Los centros de salud mental están desbordados, cuando en realidad lo que hay es un problema emocional, y no de salud mental estrictamente, indica.

Estos son algunos de los déficits que se pusieron sobre la mesa y ante los que los profesionales consideran que su obligación y la de la sociedad es asumir un papel nuevo y no dejar solos a los adolescentes ante los cambios que se están produciendo, como si nadie quisiese nada de ellos. Pasar del debate a la concreción no es fácil pero se trataba de cambiar el punto de vista al calor de la conversación. Un tiempo para la conversación que se debe ampliar y donde hay que dar valor a lo que hacen. Las respuestas que se han dado hasta ahora, según el Ciimu, no sólo han sido insuficientes sino en ocasiones inadecuadas.●

Del déficit a la invención**José Ramón Ubieta**

Cada adolescente tiene un presentimiento, algo más o menos difuso que conecta su niñez con la vida adulta. Este presentimiento es el anhelo de hacerse mayor realizando aquello que le es propio y que le permitirá vincularse al otro y le proporcionará un cierto sentimiento de utilidad social y personal

Para ello no tiene otra que construirse una vida “ejemplar”, algo que le sirva a él ya que no se dispone del *prêt-à-porter* ni de la medida estándar. Realizar este presentimiento requiere un lenguaje nuevo, que sea propio y donde cada adolescente se reconozca. Un lenguaje desafiante y provocador, sentido como vivo y que diga algo del malestar experimentado. Este lenguaje se hace con diferentes herramientas: palabras, música, baile, dibujo, fotografía,

J. R. UBIETO, psicoanalista

rap, hip-hop, cuerpos tatuados, peinados, formas de vestir.

Pero descubrir y hacer suyo el presentimiento no es fácil, rápidamente emerge la angustia de no dar la talla, la sombra del fracaso, de no tener nada digno para presentarse al otro. Surge la regresión y los *impasses* en forma de inhibición, conductas perturbadoras, consumos, prácticas de riesgo que pueden “confirmar” su exclusión y el No Future.

Ningún adolescente es ajeno a la mirada del Otro adulto, de hecho muestran una sensibilidad extrema que los hace esconderse en el anonimato de su habitación cerrada, los parques desiertos o la red. Sustraerse a esa mirada es una necesidad que a veces implica cierta confrontación.

Cuando los miramos y los clasificamos poniendo el énfasis en sus déficits (trastornos, fracaso, adicciones) bloqueamos, más que facilitamos, la salida de ese túnel que el adolescente, co-

mo decía Freud, debe perforar en una doble vía: cumplir las exigencias sociales y dar satisfacción a las pulsiones que el nuevo cuerpo sexuado le plantea.

Esta tarea de separación del mundo infantil no es deseable que la hagan solos o con sus co-

Debemos asegurar que lo nuevo de esta generación se inscribe en la época, sin excluirlo

nexiones virtuales. Necesitan también un interlocutor de cuerpo presente que sancione ese tránsito y les ayude a renunciar al autoerotismo de la fantasía –actualizada con los omnipresentes gadgets y los consumos diversos– para buscar los nuevos objetos en el exterior (pareja, estudios, trabajo).

Caducados los viejos ritos de iniciación, el riesgo es que ante la ausencia de nuevas propuestas, el pasaje adolescente se eternice y terminemos viéndolos como un problema y un déficit para el que algunos (expertos) creen tener la solución.

La alternativa es dar un lugar a sus invenciones, conscientes que lo propio de la invención es que, al fabricarse con los materiales existentes, siempre se trata de un saber incompleto, de pequeños fragmentos creados a modo de un bricolaje para poner palabras a ese real íntimo y singular de cada uno (Lacan).

Acompañarles en esas invenciones es asegurarnos que lo nuevo de su generación se inscribe en la época, sin excluirlo, y crea así nuevas tradiciones que transmitan sus logros a las generaciones futuras. ¿De qué otra cosa, sino de invenciones, están hechas nuestras tradiciones, tal como muy bien nos mostró el gran historiador Eric Hobsbawm?●